

## LA CONSPIRACIÓN GACHUPINA EN EL HIJO DEL AHUIZOTE\*

---

Tomás Pérez Vejo

*Escuela Nacional de Antropología e Historia*

### NACIONALISMO Y TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN

En un artículo sobre el “nacionalismo de los ‘nacionalistas’”, P. A. Taguieff<sup>1</sup> analiza el nacionalismo francés del siglo XIX poniendo en relación la percepción y el diagnóstico de la decadencia nacional con el nacimiento de movimientos nacionalistas y xenófobos. El origen del nacionalismo francés, según Taguieff, no habría que buscarlo tanto en el mundo de las ideas “nacionalistas” como en la percepción que de la decadencia de Francia tuvieron algu-

Fecha de recepción: 7 de junio de 2004

Fecha de aceptación: 22 de junio 2004

---

\* La primera versión de este trabajo fue presentada en el Seminario permanente México-España de El Colegio de México. Agradezco los comentarios de los participantes que, sin duda, han servido para enriquecer el texto. Sin embargo, no es preciso aclarar que las opiniones vertidas en él son únicamente responsabilidad del autor.

<sup>1</sup> TAGUIEFF, “El nacionalismo de los ‘nacionalistas’”, pp. 63-180.

nos grupos políticos en momentos determinados de la historia del país. El punto de partida del nacionalismo habría sido un programa de regeneración nacional o, si se prefiere, un programa antidecadencial. Su desarrollo se articularía, simplificando, en diagnóstico de la decadencia, estigmatización de sus responsables y propuesta de un programa nacionalista para exorcizar la decadencia. Hasta aquí nada especialmente novedoso.

El texto de Taguieff se vuelve particularmente sugerente, y con un horizonte teórico que va mucho más allá del caso francés, cuando analiza “el carácter ideológicamente constitutivo de la designación de las amenazas [...] y de la estigmatización de los responsables de la decadencia en la construcción nacional”.<sup>2</sup> Su argumentación se podría resumir en que, si por un lado no hay nacionalismo, como doctrina articulada, sin un previo sentimiento decadencial; por otro, no hay denuncia de decadencia sin culpables localizables y reconocibles. La creación de enemigos de la nación, los judíos o el complot judeo-masónico en el caso del nacionalismo francés de finales del siglo XIX, no sería un asunto secundario, sino el centro medular de la construcción de cualquier discurso nacionalista. La xenofobia no como algo circunstancial al discurso nacionalista, sino como uno de sus elementos constitutivos fundamentales. Atribuir la responsabilidad de la decadencia a alguien identificable y concreto sirve para dar coherencia al discurso nacionalista y, además, para hacerlo eficaz. Poder designar las causas es poder actuar sobre ellas.

---

<sup>2</sup> TAGUIEFF, “El nacionalismo de los ‘nacionalistas’”, p. 154.

Así, el nacionalismo genera un discurso mitopolítico de tipo causal que alcanza su máxima eficacia en la “teoría de la conspiración”.<sup>3</sup> En ésta la explicación del devenir histórico nacional se articula en torno a la presencia de enemigos, externos o internos, cuyas acciones serían la última causa de todos los males que afligen a la patria. La historia se convierte así, no en una concatenación de causas, complejas, y en muchos casos, ajenas a la voluntad de sus protagonistas, sino en el fruto de la acción taimada de fuerzas oscuras, cuyo objetivo es el mal en sí mismo. El esquema de la “causalidad diabólica”<sup>4</sup> se ubicaría, por lo tanto, en el centro de la imagería nacionalista. No sería un elemento circunstancial e histórico del nacionalismo, sino uno de sus elementos constitutivos fundamentales, uno de sus mitos más seductores y omnicompresivos.

Hasta aquí el análisis de Taguieff, referido a Francia, más concretamente al nacionalismo de derechas francés (Barrès y Maurras básicamente) y a la conspiración judeo-masónica como causa de la decadencia de Francia. Sin embargo, “el poder de seducción” del mito de la conspiración en las ideologías nacionalistas va mucho más allá del caso concreto francés. Es posible, incluso, que sea una constante universal del desarrollo del nacionalismo y, en todo caso, está también presente de forma muy clara, como se intentará demostrar a continuación, en el nacionalismo mexicano de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.

<sup>3</sup> Véanse GIRARDET, *Mythes*, pp. 25-62 y WINOCK, “Les idées politiques”, pp. 246-247.

<sup>4</sup> Concepto creado por Poliakov. Véanse POLIAKOV, *La Causalité diabolique* y *La Causalité diabolique*, II.

Se da, además, en el nacionalismo mexicano una serie de peculiaridades que hacen su estudio especialmente interesante. Quizás la más llamativa sea la del sustento ideológico de este nacionalismo. Mientras que en Francia, por seguir con el ejemplo de Taguieff, pero se podría afirmar que de forma bastante generalizada en la mayoría de los países, el nacionalismo más radical ha tendido, históricamente, a construirse en el campo de la derecha, desde Barrès y Maurras a Le Penn en el caso francés; en México, el nacionalismo se ha ubicado mayoritariamente en el ámbito de la izquierda, desde algunos de los liberales radicales del siglo XIX hasta el actual PRD, pasando por buena parte del discurso del régimen nacido de la Revolución (piénsese en el lema casi joseantoniano de "Por mi raza hablará el espíritu" de la UNAM). Esta peculiar evolución ha permitido que el nacionalismo más rampante y xenófobo haya gozado de un *plus* de legitimidad en el pensamiento progresista mexicano de los dos últimos siglos difícil de encontrar en otros países del ámbito occidental. En México ha sido generalmente la izquierda la que ha acusado a la derecha de antinacional, de formar parte de una "conspiración" extranjera, antimexicana, y no viceversa; y ha sido también generalmente la izquierda la que ha utilizado, y sigue utilizando, con mayor persistencia la "causalidad diabólica" como mito explicativo.

El origen de esta aparente paradoja es complejo. Está, por un lado, el episodio histórico, fundamental, de la derrota de Maximiliano, convertida por el imaginario liberal, no en lo que sin duda fue, la derrota de un proyecto de nación diferente al suyo, el proyecto de los conservadores, sino en la derrota de una conspiración extranjera. En este sentido con

la derrota de Maximiliano los conservadores mexicanos pierden mucho más que el poder político, pierden la legitimidad del discurso. Salen de la contienda derrotados, deslegitimados y con el estigma de “antimexicanos”.

Está también, por otro, el triunfo de un imaginario nacional de tipo “indigenista” en el que la nación mexicana se configura como la heredera, continuadora y vengadora de una “nación” mexicana anterior a la llegada de los conquistadores.<sup>5</sup> El México auténtico, el verdadero México, era el de los indígenas. Bien es cierto que el de los indígenas históricos, no el de, y utilizo una expresión de la época “los degenerados indios contemporáneos” (pareciera que en el imaginario mexicano los indios son mejores en relación directa con su lejanía en el tiempo y en el espacio). Pero para lo que aquí importa, lo significativo es que la afirmación subliminal del discurso del liberalismo mexicano más radical fue que sólo los indígenas eran auténticos mexicanos. Así, *El Hijo del Ahuizote* podrá afirmar con total ingenuidad en 1902 “¿Qué pensará de esta filípica —se refiere a una racista intervención de Estévez Ruiz en la Sociedad de Geografía y Estadística sobre la imposibilidad de incorporar a los indios a la vida nacional— contra los verdaderos mexicanos el presidente de la Sociedad [...], que pertenece [...] a la raza zapoteca?”<sup>6</sup> Este discurso su-

<sup>5</sup> Para algunos ejemplos de los principales rasgos de la “invención” de México en el siglo XIX, véanse PÉREZ VEJO, “La Conquista de México”, pp. 2-15; “La invención de una nación”, pp. 355-369 e “Iconographie”. Para el “indigenismo” en México véanse ORTEGA Y MEDINA, “Indigenismo e hispanismo”, pp. 44-72 y VILLORO, *Los grandes momentos*.

<sup>6</sup> *El Hijo del Ahuizote* (9 feb. 1902). Las cursivas son mías. Estévez Ruiz había afirmado que “el indio es malo por naturaleza; no se debe

bliminal, dado el componente étnico de la estructura socioeconómica mexicana decimonónica, tendió a situar a los conservadores, blancos y económicamente poderosos, del lado del no México, en última instancia del lado de los enemigos de la nación mexicana, de los conquistadores y de los “gachupines”.<sup>7</sup> Eran dueños del país, pero extranjeros en él. *El Hijo del Abuzote* irá todavía más lejos y, de forma explícita y reiterativa, insistirá una y otra vez sobre la falta de patriotismo de las clases altas mexicanas, o de un patriotismo que, como se verá más adelante, estaba del lado de los traidores a la patria, del no Mexico en definitiva.

Ahora se acerca el día de la muerte de Hidalgo y verán ustedes que los ricos de México, es decir la aristocracia, porque aquí rico y aristócrata son sinónimos, se quedan tan tranqui-

---

ilustrarlo porque cada indio que se ilustra es un alacrán que nos hechamos al seno!, ¡el indio no nos quiere, porque es una bestia sin inteligencia, sin sentimientos humanos, sin fe, sin más interés que el suyo, tan rudo y tan apático que sólo se mueve por el mandato del amo, y a quien lo que se necesita es domeñar para poder estrecharlo sin peligro en una educación apropiada”. Un buen ejemplo del racismo de las élites mexicanas a finales del siglo XIX.

<sup>7</sup> Término de origen incierto, de marcado carácter peyorativo, que fue aplicado a los originarios de la Península ya desde la época de la colonia. En algunos momentos parece incluso distinguirse entre español, persona nacida en España, y gachupín, el español venido a América y con determinadas actitudes y comportamientos, más un tipo sociológico que nacional: “La palabra gachupín, como todo el mundo sabe, abarca determinada clase de españoles, significa, un español venido a América y que tiene determinados defectos, de tal modo que, si bien es cierto que todos los gachupines son españoles, no lo es que todos los españoles deban darse por aludidos al escuchar la palabra “gachupín” (“Español y gachupín”, *El Hijo del Abuzote* (1<sup>o</sup> abr. 1900). Sin embargo, en la práctica tienden a confundirse.

los como si se tratará de la enfermedad del gran turco o del rey que rabió [...] La patria y sus grandes hombres son cosa secundaria. ¡Ah! si se tratara de deificar a los traidores como Malintzin y como Iturbide; si se tratara de organizar una fiesta religiosa o cosa por el estilo para el eterno descanso del alma de Hernán Cortés.<sup>8</sup>

Se podría seguir enumerando motivos para explicar esta anomalía mexicana, pero es un tema que se sale del ámbito de este estudio. Para lo que aquí nos interesa sólo constatar esta extraña ubicación del nacionalismo mexicano, en el ámbito de la izquierda y no en el de la derecha. Anomalía que, sin embargo, no anula la otra presunción, la de la “teoría de la conspiración” como elemento constitutivo del discurso nacionalista. Y ¿quién es el “judío” del discurso del nacionalismo mexicano?, ¿quién el responsable de los males que afligen a la patria? En las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, y desde la perspectiva del nacionalismo popular, sin ninguna duda, el español, “el gachupín” para ser más precisos. Es el judío casi de forma literal hasta el punto de que, como ya he escrito en otra ocasión,<sup>9</sup> sería interesante un análisis comparativo de los panfletos “antigachupines” que circularon en México a finales del siglo XIX y principios del XX y los panfletos antijudíos que proliferaron por las mismas fechas en Europa. En una primera aproximación las similitudes resultan sorprendentes. *El Hijo del Ahuizo-*

<sup>8</sup> “De papel de estraza”, *El Hijo del Ahuizote* (28 jul. 1895).

<sup>9</sup> PÉREZ VEJO, “La guerra hispano-estadounidense”, p. 276. Para algunos ejemplos de esta literatura antigachupina véanse ALCÁZAR, *El gachupín* y LIST ARZUBIDE, *Mueran los gachupines*.

te llegó incluso a hacer explícita en sus páginas esta equiparación judíos=gachupines.

Se acaba de hacer una investigación para saber cuantos judíos hay en Francia, y según parece su número se eleva a 71 000 en todo el territorio. Ni envidia le tenemos a Francia con los judíos gachupines que invaden el nuestro. Nada más que aquí se cuentan por millones.<sup>10</sup>

Sin la imagen de una conspiración gachupina, causa y origen de todos los males de la nación mexicana, el nacionalismo de “izquierdas” mexicano de las décadas finales del siglo XIX pierde una de sus principales señas de identidad.

#### EL HIJO DEL AHUIZOTE

La elección de *El Hijo del Ahuizote* como hilo argumental de reconstrucción de la “conspiración gachupina” en el imaginario<sup>11</sup> popular mexicano de finales del siglo XIX viene determinada por las características de esta publicación, un periódico de marcado carácter popular, rabiosamente antigachupín, liberal radical y en el que las caricaturas y las imágenes, ocupan lugar principal.<sup>12</sup> Este último aspecto, el

<sup>10</sup> “Rasgones”, *El Hijo del Ahuizote* (10 jul. 1898).

<sup>11</sup> Uso el término imaginario en el sentido de una forma de ver y entender el mundo, de “imaginar” la realidad social, previa al discurso explícito. Un imaginario sería el sistema de valores y creencias que tamiza, condiciona y determina la forma en que imaginamos el mundo para volverlo coherente y comprensible.

<sup>12</sup> Sobre *El Hijo del Ahuizote* véanse BRAVO UGARTE, *Periodistas*; ESPINOSA BLAS, *El Nacional* y *El Hijo del Ahuizote*; RUIZ CASTAÑEDA, *El periodismo en México*, y TOUSSAINT ALCARAZ, *Escenario*.



del alto número de caricaturas y dibujos, resulta especialmente atractivo desde la perspectiva de este trabajo. El concepto de imaginario no es equivalente al de imagen, pero posiblemente, sea el análisis de las imágenes una de las mejores herramientas de que disponemos para la reconstrucción de los imaginarios colectivos y de su proceso de “invención”. Un imaginario no es una imagen, pero se construye y se plasma en imágenes, físicas o mentales. El carácter polisémico de las imágenes, con una lógica de percepción difusa y no necesariamente racionalizada, hace aún más próximos imaginarios e imágenes. *El Hijo del Ahuizote* resulta por todo esto un espléndido laboratorio para reconstruir ese componente mitopolítico que la teoría de la conspiración tiene en el nacionalismo popular, para reconstruir el imaginario del nacionalismo popular mexicano sobre los gachupines.

*El Hijo del Ahuizote* comenzó a publicarse en 1885 y en sus primeros años de vida el antigachupinismo tiene un lugar relativamente marginal. Sin embargo, ya en sus inicios, en una especie de romance publicado en octubre de 1885, da un retrato, perfectamente definido, de lo que el gachupín era en el imaginario popular mexicano de las últimas décadas del siglo XIX,

Llego de lastre en un buque  
 Desde la vieja península  
 Calzando clásicamente  
 La alpargata gachupina  
 Que de Cid ni de Pelayo  
 Recuerda glorias legítimas [...]  
 Para D. P. y Compañía,

A echar el alma en la tienda  
Por el plato y ropa limpia  
Siendo hasta bestia de carga  
Apenas nene de cría.  
Allá tras de algunos años  
Se le vio en esta ciudad  
En el comercio que cuenta  
Garbanza, frijol y sal,  
Dando su nombre a la puerta  
De una casa principal  
Que más tarde, no muy tarde  
Intervino sin piedad  
El acreedor furibundo  
Y hasta el terrible curial  
Hoy el gobierno apiadado  
Ha convertido en señor  
Al pimentero tronado,  
Y con esto está probado  
Que tuvo buen mostrador  
Embaucador sempiterno  
Ese gallego o burgués  
Burla al país y al gobierno  
¿En dónde está el 33?  
(Traslado al suegro y al yerno)

Interesante porque, a pesar de su carácter aislado, contiene ya todos los elementos de la imagen del gachupín (pobre, ignorante, llegado a México muy joven, abarrotero, experto en trapacerías varias y protegido por el gobierno) que va a ser estigmatizado en sus páginas años más tarde. Nos estaría indicando cómo el estereotipo negativo del gachupín se había venido construyendo ya desde mucho antes del periodo

aquí analizado,<sup>13</sup> posiblemente incluso desde antes de la independencia, y como éste resultaba ya familiar para los lectores de *El Hijo del Ahuizote*. La teoría de la conspiración se encontraba ya con un enemigo construido, sólo era necesario hacerle más presente.

Sin embargo, hay que esperar hasta 1895, coincidiendo con el inicio de los conflictos independentistas en Cuba, para que el antigachupinismo más visceral se haga casi cotidiano en las páginas de esta revista. La fecha no debió ser casual. Por un lado, la hispanofilia conservadora había tenido su gran momento con la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América (inauguración del monumento a Colón en Buenavista por Porfirio Díaz, decreto presidencial declarando fiesta nacional el 12 de octubre, etc.), algo que debió ser visto por el liberalismo más radical como una traición al indigenismo hispanófobo que había guiado la construcción nacional mexicana desde el momento de la derrota de los conservadores; y por otro, el estallido del conflicto cubano ponía nuevamente sobre el tapete el problema de las relaciones de España con el mundo americano. En los años siguientes, ya al final de las guerras de Cuba y Filipinas, y *El Hijo del Ahuizote* hará frecuentes referencias a ello, el miedo a una masiva llegada de españoles huidos de las que habían sido las últimas colonias españolas de ultramar debió contribuir también a este paroxismo hispanófobo.

<sup>13</sup> Para algunos ejemplos de conflictos antigachupines en el México del siglo XIX y primeras décadas del XX véanse FALCÓN, *Las rasgadasuras*; FLORES TORRES, *Revolución*; GAMBOA OJEDA, "De 'indios' y 'gachupines'", pp. 85-98, y GONZÁLEZ NAVARRO, "Xenofobia y xenofilia", pp. 565-583.

El carácter xenófobo del periódico se fue agudizando progresivamente y alcanzó su punto álgido en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX. En 1897 cambió su inicial subtítulo populista de “Semanario de oposición feroz e intransigente con todo lo malo” por un inequívoco “México para los mexicanos”, tras el que da la impresión de que se escondía un mucho más explícito “México para los mexicanos y no para los gachupines”. Impresión que viene avalada por un artículo de la revista, en la que tras hacer una enumeración de los sectores económicos que estaban en manos gachupinas, y en la que pareciera que todo el país era en ese momento propiedad de los gachupines

Son de españoles las principales fábricas de hilados, cigarros, licores, estampados, libros en blanco, papel, puros, cerillos, fideos, etc., etc., etc. Han monopolizado las panaderías [...], molinos de harina [...], carnicerías [...], lavanderías, mueblerías, tiendas de abarrotes, cantinas, imprentas, ganaderías, bizcocherías [...], carbonerías [...], lecherías, madererías, zapaterías, hoteles, fondas, librerías, camiserías, etc., etc., etc. De españoles o españolizados son los periódicos siguientes: *El Correo Español*, *El Correo de España*, *El Nacional*, *El Universal*, *El Tiempo*, *El Popular*, *El Liberal* y *El Frégoli*. En materia de propiedades rústicas y urbanas, lo mejor del país está en manos de los españoles, debido a que el clero, conociendo su fanatismo, sólo a ellos confía los intereses que ha robado a los pueblos,<sup>14</sup>

<sup>14</sup> “La absorción yankee”, *El Hijo del Ahuizote* (23 oct. 1898). Es un artículo en que se niega, tal como afirmaban los conservadores, que el peligro para México fuera el expansionismo gringo; la amenaza eran los gachupines.

concluye afirmando que “Ya es tiempo de entrar francamente en la lucha económica y de ir al fin netamente patriótico: ¡MÉXICO PARA LOS MEXICANOS!”.<sup>15</sup> No parecen caber demasiadas dudas sobre que una proclama de este tipo, lanzada a continuación de la enumeración anterior, tenía como objetivo prioritario, sino único, a los gachupines.

Pocos años más tarde, en 1900, el nuevo director del periódico, Remigio Mateos, reiterará entre los objetivos que guiarán su desempeño al frente de la publicación “la intransigencia con la gachupinería reinante y absorbente, hoy más que nunca dominadora y tiránica”.<sup>16</sup> El antigachupinismo formaba, en esos años, parte constitutiva de la línea editorial de la revista.

A partir de 1895 *El Hijo del Ahuizote* se convirtió así en una preciosa guía para reconstruir la forma en que el gachupín se dibujaba en el imaginario de las clases populares mexicanas. El gachupín como la causa y origen de todos los males que afligían a la nación; el gachupín como origen y causa de la decadencia de México.

#### LA CONSPIRACIÓN GACHUPINA

El mito de la conspiración tiene, en el nacionalismo, un esquema relativamente sencillo. Basta con emitir la hipótesis de que todas las desdichas de la nación tienen su origen en una conspiración extranjera (interna o externa), los españoles en el caso de México, y reconstruir la historia a la luz de esas hipótesis. Sin embargo, para hacer mas verosímil

<sup>15</sup> “La absorción yankee”, *El Hijo del Ahuizote* (23 oct. 1898).

<sup>16</sup> Remigio Mateos, “Dos palabras”, *El Hijo del Ahuizote* (22 abr. 1900).

este esquema de “causalidad diabólica”, *El Hijo del Abui-zote* y, en general, el liberalismo más radical, seguirá una serie de estrategias conducentes a hacer más plausible esta teoría explicativa de tipo conspirativo. Aunque más que de discurso y de explicación habría que hablar de imaginario y de construcción de imaginario. No estamos ante una exposición articulada y coherente, algo sobre lo que se pueda argumentar, sino sobre una serie de imágenes que se van sobreponiendo hasta constituir un bloque homogéneo cuya evidencia se muestra por sí misma. No nos movemos en el campo de las ideas, sino en el de las imágenes mentales.

El esquema argumental básico subyacente a este imaginario sería el siguiente: negación de cualquier relación histórica entre españoles y mexicanos, los españoles deben aparecer como algo completamente ajeno al ser nacional, el otro por antonomasia; creación de una imagen del gachupín como un ser abyecto, moral y físicamente repulsivo; y, por último, mostrar como el origen de todos los males sufridos por la nación mexicana, pasados, presentes y futuros, si no se pone remedio, tienen como causa última el dominio español (conspiración externa) o la presencia de gachupines y “agachupinados” (simpatizantes de España y lo español) en México (conspiración interna).

### *La negación de España y lo español*

Una interpretación conspirativa de la historia, en el sentido que aquí se emplea, necesita que el origen del mal, el “anti-México”, sea completamente ajeno al ser nacional (desde esta perspectiva la “desjudización” de la cultura alemana llevada a cabo por los nazis aparecería como una necesidad

lógica), se convierta, al menos en el plano simbólico, en un intruso, incluso si para ello es necesario una política explícita de purificación capaz de eliminar las impurezas que en el cuerpo nacional hubiese dejado, como era el caso concreto de los gachupines en México, un largo periodo de contacto. Éste es el camino que el nacionalismo liberal mexicano va a tomar desde muy pronto, el de una cruzada de purificación nacional que vuelva a la nación mexicana a su pureza originaria. Así, en 1869, Ignacio Ramírez propuso, “dotar a la capital de la República de un establecimiento exclusivamente encargado de recopilar, explicar y publicar todos los vestigios anteriores a la conquista de la América; *la sabiduría nacional debe levantarse sobre una base indígena*”.<sup>17</sup> El *Nigromante* había escrito unos años antes, en el contexto de una polémica con el político liberal español Castelar, un artículo en el que se abogaba explícitamente, ya desde el título, por “la desespañolización”. Artículo que, prueba de su vigencia, todavía fue reproducido por *El Hijo del Ahuizote* 30 años más tarde, en 1899, y en el que la metáfora de “contaminación” es omnipresente, hasta el punto que se pueden leer párrafos como éste: “una sola gota de sangre española, cuando ha hervido en las venas de un americano, ha producido los Almontes y los Santa-Annas, ha engendrado a los traidores”. La conclusión era obvia, “El último pueblo al que desearían parecerse las demás naciones de la tierra, es al pueblo español”<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Las cursivas son mías. Tanto para el contexto de esta cita como para la idea de cultura nacional en el liberalismo mexicano de mediados del siglo XIX, véase GIRÓN, “La idea”, pp. 51-83.

<sup>18</sup> Puede verse la reproducción de este artículo en “La desespañolización. Artículo de don Ignacio Ramírez dedicado a don Emilio Castelar”, *El Hijo del Ahuizote* (4 jun. 1899).

y la “desespañolización” del país una labor patriótica, tal como afirmó *El Hijo del Ahuizote* todavía en los inicios del siglo siguiente (“Pero nosotros seguiremos adelante en la empresa que nos hemos propuesto realizar, o sea la de desespañolizar el país”).<sup>19</sup>

La negación de cualquier vestigio de la herencia española tiene su punto sensible en la aceptación o no de la conquista como parte constitutiva de México, y esto explica por qué el debate sobre el significado de la conquista fue, en el México del siglo XIX, mucho más que un simple debate historiográfico. Para *El Hijo del Ahuizote* la negación de cualquier aportación de los conquistadores a la construcción del México moderno se convirtió en un asunto casi obsesivo. Frente a los gachupines o agachupinados (este último término, de uso habitual en *El Hijo del Ahuizote*, es enormemente significativo de todo el proceso que aquí se analiza, aquellos mexicanos cuyas posturas estaban cercanas al enemigo externo dejaban de ser mexicanos para convertirse en “agachupinados”) que reivindicaban la herencia española como propia, *El Hijo del Ahuizote* insistirá, una y otra vez, en la absoluta extrañeza al ser nacional de lo español. El debate cobra especial intensidad cuando en la década de los noventa algunos conservadores mexicanos plantearon la reivindicación de Cortés como padre de la patria mexicana. La respuesta fue una serie de caricaturas en las que se puso en ridículo tan “extravagante” pretensión, por ejemplo una a doble página en la que Francisco Cosmes (este periodista mexicano, curiosamente

<sup>19</sup> PINOLILLO, “Cariño español a los hijos de América”, *El Hijo del Ahuizote* (16 feb. 1902).



un reconocido liberal lo que rompe la habitual dicotomía liberal/hispanófilo conservador/hispanófobo, había publicado una serie de artículos en *El Partido Liberal* en los que se defendía la importancia de la herencia española en la configuración del México moderno, en uno de ellos se afirmaba explícitamente que Cortés “era el padre de la presente nacionalidad mexicana”<sup>20</sup> aparece llevando una estatua de Hernán Cortés bajo el brazo y dirigiéndose hacia el monumento a Cuauhtémoc del Paseo de la Reforma. Todo acompañado de la siguiente coplilla:

No es el padre quien ha sido  
Y de la historia el descuido  
Remedemos esta vez  
¡Que bajen al indio pido  
Para poner a Cortés!<sup>21</sup>

Para que no quedara ninguna duda de que la pretensión formaba parte de la conspiración de los traidores conservadores mexicanos, a pesar del liberalismo de Cosmes, en el siguiente número aparece, a toda página y en primera plana, Cortés, llevando en la mano un pergamino en el que se puede leer “CORTÉS PADRE DE LA NACIONALIDAD MEXICANA, F. G. C.” y dándole dinero a Cosmes, diciéndole a este último: “¡Toma muchacho! ¡Sólo Alamán lo

<sup>20</sup> Francisco G. Cosmes, “¿A quién debemos tener patria?”, *El Partido Liberal* (15 sep. 1894). El artículo fue visto como una provocación, especialmente por su publicación el mismo día del aniversario de la independencia mexicana.

<sup>21</sup> *El Hijo del Ahuizote* (30 sep. 1894).

hubiera hecho mejor que tú!".<sup>22</sup> El título deja todavía menos dudas "En familia. Cortés y sus descendientes". El discurso subyacente es bastante obvio, todo aquel que reivindique la herencia española, no sólo es un rival político, directamente es español y no mexicano. Tal como en otra coplilla publicada dos años más tarde se afirmará de manera explícita:

Pues siendo Cosmes como es  
 Liberal católico y hermano.  
 Declaró que era un hijo de Cortés  
 Y mejor español que mexicano.<sup>23</sup>

En algunos casos se llega todavía más lejos y lo que se hace es negar incluso la existencia de un pueblo español o una nación española. México nada puede deber a España porque ésta ni siquiera existe. Es poco más que un amasijo de pueblos que se odian entre sí y que sólo tiene existencia como nación en los aventureros explotadores de América. Es lo que afirma Bulnes en un artículo sobre la independencia de Cuba:

En realidad, ni siquiera es cierto que [...] haya españoles en España [...] El andaluz [...] desprecia al vasco [...] El aragonés [...] no sufre a nadie y sobre todo al navarro [...] El castellano [...] se contempla como la única esperanza verdaderamente española y como indiscutible autor de la España cristiana [...] El catalán [...] es un viejo enemigo de la unidad política nacional y persevera diciéndolo en sus sueños de emancipación [...]

<sup>22</sup> *El Hijo del Ahuizote* (7 oct. 1894).

<sup>23</sup> "Francisco Cosmes", *El Hijo del Ahuizote* (30 ago. 1896).

Para cada grupo de iberos [...] hay un ideal político, social, íntimo. Las provincias ex-árabes tienen por ideal un federalismo muy subdividido, pulverulento, las provincias castellanas mantienen sus principios monárquicos fuertemente. Las provincias místicas del Norte, fueristas y clericales, desean un gobierno israelita de tribus, con su rey grosero y vandálico como David. Aragón es oligárquico y Cataluña democrática y socialista [...] No habiendo en España más que iberos gallegos, andaluces, catalanes, etc., el español es sólo una figura comercial de exportación destinado a las colonias reales y a las tímidas repúblicas hispano-americanas.<sup>24</sup>

México, por lo tanto, nada debe a una España que no existe, o que sólo ha existido en la turba de aventureros, ignorantes y ávidos de riqueza, que se han abatido como una plaga sobre los países hispanoamericanos. Incluso la vinculación de estos países con la cultura europea o latina se la deben a Francia y no a la clerical patria de Cortés:

En la mayoría de las sociedades libres, hispano-americanas, su sistema nervioso es de modelo enteramente francés, el españolismo político se repudia en América como contrario a las aspiraciones de ciencia y de libertad que apasionan a las clases profesionales que manejan vigorosamente estos pueblos.<sup>25</sup>

Por lo tanto, la eliminación del elemento español en nada perjudicaba a la nacionalidad mexicana ya que era algo completamente extraño, cuando no nocivo, para ella.

<sup>24</sup> F. Bulnes, "La independencia de Cuba, en relación con los Estados Unidos y México", *El Hijo del Ahuizote* (6 y 27 jun. 1897).

<sup>25</sup> F. Bulnes, "La independencia de Cuba, en relación con los Estados Unidos y México", *El Hijo del Ahuizote* (6 y 27 jun. 1897).

*La abyección como marca moral y física*

El mito de la conspiración sólo puede funcionar si previamente se asume la depravación absoluta de su autor. Esta voluntad de destrucción de la nación mexicana debe tener un motivo y el mejor, por lo que tiene de absoluto, de maldad en estado puro, es la perversidad congénita del otro. La maldad como algo intrínseco al ser de los españoles. Resulta significativo a este respecto que *El Hijo del Ahuizote* cuando se encuentre con algún español cercano a sus postulados ideológicos recurra a dos estrategias complementarias, una, ignorar su origen nacional, es lo que hace con la visita a la ciudad de México del compositor Jaime Nunó, autor del Himno Nacional Mexicano, del que, en ninguna de las múltiples noticias sobre él, se hace referencia a su origen catalán; otra, presentarlo como un caso absolutamente excepcional (“Ha desaparecido por fin este eminente español [se refiere a Pi y Margall], planta verdaderamente exótica en un suelo tan refractario a todos los dictados de la democracia y de la soberanía popular”).<sup>26</sup> Aunque, en general, pareciera que ya el hecho de ser gachupín hiciese imposible cualquier valoración positiva. Significativo resulta a este respecto el comentario aparecido en las páginas de *El Hijo del Ahuizote* con motivo de la muerte de Castelar, quien en una época había gozado del aprecio prácticamente universal de los liberales mexicanos, “Hablando en plata, a los mexicanos nada nos importa que Castelar se haya ido a la gloria con los liberales ilustres o al infierno con los seeuaees de Loyola. ¡Era gachupín!”<sup>27</sup>

<sup>26</sup> “D. Francisco Pi y Margall”, *El Hijo del Ahuizote* (8 dic. 1901).

<sup>27</sup> *El Hijo del Ahuizote* (2 jul. 1899).

La maldad en los españoles aparecía como algo tan absoluto que pareciera prácticamente imposible que ninguno de ellos pudiese salvarse de su marca de estirpe. Eran genéticamente perversos y sólo en casos absolutamente excepcionales y contados podían librarse de la marca de Caín que guiaba todos sus actos.

Esta maldad en estado puro para ser operativa tiene que ser absoluta en el tiempo y en el espacio. Debe haberse manifestado en cualquier tiempo y lugar. Ignacio Ramírez, en el ya citado artículo sobre la desespañolización, justifica el ¡mueran los gachupines!, en una retahíla de maldades históricas y contemporáneas: el robo del guano en las costas del Pacífico, los asesinatos en Santo Domingo, la esclavitud en Cuba, la Inquisición, las traiciones de Santa Anna y Almonte, el asesinato de Cuauhtémoc, las violaciones de indias... y ¡hasta la desfiguración del idioma!

*El Hijo del Ahuizote* va todavía más lejos y a principios de 1902 comienza a publicar una serie de artículos en los que, bajo el común título de “Zoología gachupina”, se incluyen algunos ejemplos que se consideran paradigmáticos del carácter abyecto de los españoles a lo largo de la historia. En números sucesivos van apareciendo en sus páginas el orden de los carniceros, representado por Zuazola, “el jaguar de Cumana”; el orden de los carniceros digitigrados, representado por Boves; el orden de los ofidios, representado por Morillo, “la víbora de cascabel”; etcétera.

El uso de un paradigma zoológico para hablar de las diferentes categorías de maldad de los españoles es más importante de lo que pudiera parecer. La maldad se muestra así como algo natural y congénito, fruto de la naturaleza y no de la historia. Es la configuración biológica (racial)

de los españoles la que los inhabilita para una vida civilizada. Es la raza española la que lleva sobre su frente la marca de Caín. Y es que, como afirmó *El Hijo del Ahuizote* en uno de esos artículos de “zoología gachupina”:

Si a nosotros [...] se nos preguntara ¿en donde está el infierno?, contestaríamos ¿en España! Efectivamente, España ha sido el lugar predilecto y mansión de Satanás; de España han salido todas esas legiones de demonios acaudillados por los Duques de Alba, Diego Velázquez, Núñez de Balboa, Ponce de León, Hernández de Soto, Cortés, Pedro de Alvarado, Pizarro, Almagro, Valdivia, López de Legazpi, Calleja, Concha, Cruz, Monteverde, Zuazola, Boves, Morillo, O'Donell, Weyler, Polavieja, Blanco, etc., etc., etc. Todos estos monstruos han assolado la tierra con crímenes horrendos; Europa, América, África y Oceanía, comprueban nuestra aseveración.<sup>28</sup>

Pero para ser operativa esta imagen de una España oscurantista, cruel y retrógrada, no puede ser sólo algo del pasado, tiene que pervivir en el presente para así poder mostrar su carácter natural y ahistórico. Esto explica la especial fruición con la que *El Hijo del Ahuizote* retrata las atrocidades de los españoles en Cuba; también su beligerancia en favor de los insurrectos cubanos;<sup>29</sup> y las continuas referencias a España como un país de toreros, curas carlistas y pelotaris. Nada se puede esperar de un pueblo

<sup>28</sup> “Zoología gachupina. Orden de los carniceros (Digitigrados). El infernal Boves”, *El Hijo del Ahuizote* (12 ene. 1902).

<sup>29</sup> Para el posicionamiento de *El Hijo del Ahuizote* en el conflicto cubano, véase ESPINOSA BLAS, *El Nacional* y *El Hijo del Ahuizote*. Para el trasfondo ideológico de las posturas de la prensa mexicana en el conflicto de Cuba, PÉREZ VEJO, “La guerra hispano-estadounidense, pp. 271-308.

que camina contra la historia (“en América todos marchamos hacia la libertad, pero nadie sabe a donde va ese pueblo español, cuyo destino empujan las sombras, como a la barca mitológica de la Muerte, empavesado de negro con las ignominias del agio”)<sup>30</sup> y cuyos problemas políticos, económicos y sociales le han convertido en un desahuciado de la comunidad de naciones, en una especie de cadáver viviente que ni siquiera deja una herencia que merezca la pena rescatar:

España agoniza en medio de la expectación silenciosa de las naciones, rezando con el jesuita su confesor, con el crucifijo sobre el pecho, y cantando, en su delirio, seguidillas patrióticas con Sagasta.

Nada más triste que esa agonía guerrera y rezandera, oprimiendo con una mano la Cruz y con la otra la garganta de un esclavo que se le escapa horrorizado [...] España se muere. ¿No murieron también la Asiria y Grecia, y Cartago y Roma? [...] Muere con el siglo, pero al revés del siglo; sin dejar tras de sí un gran rastro de luz; al contrario, deja proyectada su sombra en América; sombra tétrica como la silueta de un monje encapuchado. Para borrar esa sombra, se necesita el poderoso rayo de luz de la lámpara de Edison; se necesita hacer a un lado a León XIII, que implora la paz, porque como Alejandro, estorba el rayo de sol. Se necesita hacer a un lado al fraile que encapucha el cerebro humano y castra la inteligencia, y arrancar el velo negro de la frente de las monjas.

España, como Felipe II, muere asesinando a su propio hijo; muere deseando exterminar el género humano. Como Carlos II, muere poseída del demonio de la superstición, del fanatis-

<sup>30</sup> F. Bulnes, “La independencia de Cuba, en relación con los Estados Unidos y México”, *El Hijo del Ahuizote* (27 jun. 1897).

mo y de la ignorancia, con el espíritu hechizado por el temor no de Dios, sino del Diablo. Como Teresa de Jesús, como María Alacoque, muere histérica [...] Su muerte es necesaria, es piedad ante el refulgente siglo vigésimo que alborea.<sup>31</sup>

En esta misma línea habría que situar las continuas referencias a los toros, a la pobreza e incultura del país, al fanatismo religioso, a la decadencia y miseria de su arte y civilización [...]

Ahora vamos al arte. ¿Por donde empezamos? ¿Por los poetas? Pues no hay más que dos y medio, según Clarín. ¿Por los prosistas? Resulta que después de que hayamos mencionado a Pérez Galdós y a Pereda y a Rueda, en primer término, y en segundo a Palacio Valdés, a Fernández Flores y a Pérez Nieva; quiero completar la media docena, nos quedamos sin gente. ¿Por los oradores? Después de Pí, Salmerón y Silvela —de Castelar ni quien se acuerde— no hay más a quien citar. ¿Por los escultores? Uno es digno de mención: el ilustre autor del proyecto de monumento a Las Casas. ¿Por los pintores? ¡Recorcholis! Han necesitado ustedes de un filipino para conquistar la gloria [...] A gran altura anda el arte en una nación que no cuenta, sino con dos poetas y medio —de éstos, uno plagiarlo desorejado— seis prosistas, ningún crítico, tres oradores y un escultor.<sup>32</sup>

Y debe mostrarse, sobre todo, en los gachupines presentes, en los que viven en México. Es posiblemente aquí

<sup>31</sup> Ahuizotl "Mirémonos en ese espejo", *El Hijo del Ahuizote* (24 abr. 1898).

<sup>32</sup> Don Clarencio, "Palique", *El Hijo del Ahuizote* (8 ago. 1897). El pintor "Filipins" se refiere a Juan Luna Novicis, nacido en Filipinas.



donde la construcción del otro alcanza en *El Hijo del Ahuizote* su máximo virtuosismo xenóforo y racista. Ayudado, sin duda, por el tradicional y virulento antigachupinismo de las clases populares mexicanas del siglo XIX se construye la imagen de un ser ruin y despreciable, que carece de todo tipo de dignidad (una caricatura de septiembre de 1898 presenta a un grupo de borrachos mexicanos y a dos gachupines que les sirven en una cantina. Debajo escrito. LA PLEBE: ¡Mueran los gachupines! LOS GACHUPINES: ¡Que mueran los gachupines y que vivan los *negodzios!*);<sup>33</sup> engaña en el peso (“Si el mostrador es tienda de abarrotes, allí las *prudenciadas* a las pesas y medidas [como puede atestiguarlo el Fiel Contraste]”);<sup>34</sup> no respeta a las mujeres (“las confianzas con las criadas, y aún con muchas que no lo son”,<sup>35</sup> un maravilloso ejemplo de clasismo subliminal); roba en las casas de empeño (“Si el mostrador es de un empeño, entonces se dan casos en que no se enseña el libro de ventas para ocultar en cuanto se vendió una pieza perdida, o se comete una extorsión de ésas que repugna llamar por su nombre”);<sup>36</sup> carente de cualquier tipo de moralidad (“En la misma población existe un clérigo español tenorio como él solo; de purote y sombrero de lado, a quien todos los vecinos le saben sus heroicidades de Adonis cima-

<sup>33</sup> “Patriotismos a la hora del “grito” en la noche del 15 de septiembre”, *El Hijo del Ahuizote* (25 sep. 1898).

<sup>34</sup> Espiridón Trajina, “México y España”, *El Hijo del Ahuizote* (6 sep. 1896).

<sup>35</sup> Espiridón Trajina, “México y España”, *El Hijo del Ahuizote* (6 sep. 1896).

<sup>36</sup> Espiridón Trajina, “México y España”, *El Hijo del Ahuizote* (6 sep. 1896).

rrón”);<sup>37</sup> es congénitamente estúpido (“¿Impusieron los gachupines el castellano, en la América, por caridad o porque dada la imbecilidad de sus cabezas les fue imposible aprender los idiomas americanos?”);<sup>38</sup> corrompe a los mexicanos con sus libros y láminas obscenas (“Sus libros obscenos llenan el mercado clandestino de las Américas [...] Las láminas asquerosas, en donde generalmente campean frailes, son mercancía vulgar entre esos especuladores”);<sup>39</sup> odia y desprecia a los nativos del país

Cuenta un periódico de aquella ciudad [Puebla] que en una de las últimas sesiones de aquel Casino, el presidente de él propuso la reforma de los estatutos en el sentido de dar cabida en el seno de la sociedad a caballeros mexicanos [...] Entonces un socio se levantó y dijo *que chinos, japoneses, africanos, y hasta cubanos admitirían en su Casino; pero que mexicanos jamás*;<sup>40</sup>

desprecia a los héroes nacionales (“La Colonia Americana llevó su tributo [...] al sepulcro de Juárez [...] La Colonia Francesa [...] asistió también [...] Sólo la colonia gachupina [...] no se acercó a depositar una flor en el sepulcro del benemérito”);<sup>41</sup> maltrata a los trabajadores mexicanos (“Un español, dependiente de la fábrica *La Covadonga*, trata a los mexicanos a puntapiés, y hace pocos días puso

<sup>37</sup> “Gachupín insolente y clérigos borrachos”, *El Hijo del Ahuizote* (15 oct. 1899).

<sup>38</sup> “Zoología gachupina. Orden de los carniceros. Zuazola “el jaguar de Cumana”, *El Hijo del Ahuizote* (5 ene. 1902).

<sup>39</sup> “El “Género Chico” y los gachupines se espantan de su obra”, *El Hijo del Ahuizote* (26 nov. 1899).

<sup>40</sup> “Los españoles en Puebla”, *El Hijo del Ahuizote* (22 nov. 1896).

<sup>41</sup> “¡Qué feliz es Juárez!”, *El Hijo del Ahuizote* (24 jul. 1898).

a un mozo como un Santo Cristo”);<sup>42</sup> se inmiscuye en la vida política de la nación

En la infracción a las leyes, cometida el día 23 en la tarde por algunos extranjeros [se refiere a una manifestación de las colonias extranjeras, que produjo una larga polémica sobre su legalidad, pidiendo la reelección de Porfirio Díaz], se vio que los infractores más numerosos fueron los españoles ¿Es que hay más españoles, o que éstos se prestan mejor a violar las leyes del país?;<sup>43</sup>

y, en definitiva, se cree y comporta como en país conquistado

Con profusión circuló el domingo pasado en la ciudad de México una hoja suelta intitulada *¡Españoles!* suscrita por *Pelayo*, cuyos fragmentos principales son los siguientes: Nuestra es la América, porque nuestros cuantiosos intereses en ella nos dan la supremacía sobre toda otra colonia, *y también porque nuestra influencia es decisiva en sus gobiernos a quienes hemos enseñado a gobernar y ayudado y protegido [...]* Los *guachis* [nombre del pueblo bajo] son ingratos y no merecen ser considerados como gente civilizada, sino como descendientes legítimos de aquella raza de salvajes que Cortés subyugó para inscribirlos en el catálogo de la familia humana ¡Desechémosles de nuestros casinos, de nuestras reuniones y tratémosles como ellos se merecen!;<sup>44</sup>

llegando incluso hasta ser insolente con las autoridades nacionales

<sup>42</sup> “Rasgones”, *El Hijo del Ahuizote* (24 jul. 1898).

<sup>43</sup> “Rasgones”, *El Hijo del Ahuizote* (3 dic. 1899).

<sup>44</sup> “Injurias al pueblo mexicano”, *El Hijo del Ahuizote* (20 dic. 1896).

Cuantos hablaron se pusieron de pie, así por la solemnidad del acto, como en prueba de respeto al Primer Magistrado de la Nación, ahí presente; menos el Sr. D. Telésforo [Telésforo García, uno de los miembros más conocidos de la colonia española a finales del siglo XIX], que en las veces en que hizo uso de la palabra tuvo a bien quedarse sentado.<sup>45</sup>

Lo interesante de esta construcción del otro, al margen de lo que haya de verdad o de mentira en las informaciones que se suceden, es que la forma en que están presentadas excluyen cualquier posibilidad de argumentación racional. Son sólo elementos que se utilizan para legitimar un estereotipo construido. Aquellos otros elementos que no encajen se desechan o, más habitualmente, se recurre a un juicio de intenciones en el que la argumentación se vuelve completamente imposible. Veamos un ejemplo. A finales de la década de los noventa varios periódicos conservadores, “agachupinados” según *El Hijo del Ahuizote*, pusieron en cuestión una de las habituales informaciones de éste sobre la no participación de los españoles en la preparación de las fiestas patrias, argumentaban que eran precisamente comisiones de españoles las que se encargaban de hacer las colectas entre los vecinos para recaudar fondos para los festejos. La respuesta de *El Hijo del Ahuizote* no se hizo esperar y tras reconocer que la información de los periódicos rivales era cierta, concluía que

[...] era costumbre nombrar comisiones de españoles, porque son los únicos PUDIENDES que se encuentran disponibles en

<sup>45</sup> “Como en tierra conquistada”, *El Hijo del Ahuizote* (8 ago. 1897).

cada calle [...] Es inevitable recurrir a los españoles. Y hasta cierto punto éstos están obligados a desempeñar tales comisiones, porque son los que tienen acaparados los negocios productivos y cuentan con el prestigio del capitalista en cada calle [...] Los españoles aceptan la comisión indirectamente obligados, porque saben que con esto están a bien con la autoridad y cubren algunas apariencias ante la masa de nuestro pueblo que los aborrece; pero en las comisarías se sabe cuán mal se expresan de nuestro patriotismo, y con cuánta repugnancia aceptan el cargo que se les da.<sup>46</sup>

Poco importaba que la información inicial no fuese exacta, de todas formas lo que contaba era la intención. Si no colaboraban en las fiestas patrias era por su odio a México y a los mexicanos; pero si lo hacían era por cobardía moral y por cubrir las apariencias.

Una vez construida la imagen de un ser vil, abyecto y enemigo de México la conclusión era obvia, a pesar de la política favorable a la inmigración europea propiciada por los sucesivos gobiernos mexicanos, tanto liberales como conservadores, que veían en la repoblación un requisito imprescindible para impulsar el progreso del país, la llegada de españoles nada podía aportar al país, sino todo lo contrario. De ahí la displicencia con que *El Hijo del Ahuizote* acogió la publicación de un panfleto gachupín en el que, bajo el título de *¡No vengáis a América!*, se exhortaba a los españoles a no emigrar a México. La inmigración europea en general era buena para el país, pero no la española:

---

<sup>46</sup> "Los españoles en las fiestas patrióticas de la capital", *El Hijo del Ahuizote* (11 sep. 1898).

Ahora, señor lector, ¿por qué no entenderán los *paidzanos* [otro término despectivo habitual para referirse a los gachupines] que ningún mal nos hacen con su no “vengáis a América”? La verdad, si tanto dijeran los franceses, y los alemanes, y los ingleses, que fundan grandes fábricas, ya tendríamos motivo y de sobra, para preocuparnos. Pero ¿que no vengan los *paidzanos*? Pues si no vinieran jure usted lector que no faltaría quien se ocupase de vender abarrotes y que mucho ganarían el Nacional Monte de Piedad y sus sucursales [...] El día en que no vinieran franceses, alemanes o ingleses, sí que nos alarmaríamos, porque esos son insustituibles.<sup>47</sup>

Y de aquí también la sucesión de caricaturas en las que se muestra cómo, a diferencia de otras colonias extranjeras, la presencia de españoles es absolutamente nociva para el desarrollo de la nación. Una de las más explícitas es la aparecida a doble página en octubre de 1898,<sup>48</sup> que hace una especie de repaso en viñetas al conjunto de la economía nacional. La primera viñeta representa a EL CAPITAL, a un lado UN YANKY [*sic*], un tío Sam vaciando un saco de monedas, que lleva escrito CAPITAL YANKEES, en una máquina de tren que avanza por una tierra que pone México; al otro UN GACHUPÍN, Telésforo García, vaciando dos sacos de monedas, ambos llevan escrito CAPITAL MEXICANO, sobre ciudades con los nombres de BURGOS, SANTANDER y MADRID. La segunda viñeta es la de LA INDUSTRIA, a un lado ESPAÑOLES (varios gachupines con grandes bolsas de dinero sobre mostradores que ponen PANADERÍAS, BISCOCHERÍAS, CIGARRE-

<sup>47</sup> Don Clarencio, “¡¡No vengáis a América!!”, *El Hijo del Abuzote* (3 ene. 1897).

<sup>48</sup> “Economía política en México”, *El Hijo del Abuzote* (23 oct. 1898).

RÍAS y CERILLERÍAS); al otro MEXICANAS (varios mexicanos en torno a humildes puestos en los que aparecen escritos PANBACITOS COMPUESTOS, ENCHILADAS, TAMALITOS y TORTILLAS). La tercera es el COMERCIO, a un lado EL FRANCÉS (rodeado de carteles que ponen LA ESMERALDA joyería, PUERTO DE VERACRUZ cajón de ropa, LA PARISIENSE objetos de arte y LABADIE DROGUERÍA); en medio EL ALEMÁN (rodeado de carteles que ponen RELOJERÍA, FERRETERÍA, DROGUERÍA y llevando en la mano una locomotora que pone SOMMER Y HERMAN); y al otro EL ESPAÑOL, con boima, fumándose un puro y con unas alpargatas colgadas en la pared (apuntado en una libreta sobre un mostrador que pone EMPEÑOS, en la pared aparecen escritos ABARROTOS, CARBONERÍAS y CARNICERÍAS). La última viñeta es la de LA AGRICULTURA, a un lado DEL CLERO (un cura arando la HACIENDA DE SAN ESPEDITO con un arado tirado por dos FIELES); en medio DEL ESPAÑOL (un gachupín arando la HACIENDA LA MADRILEÑA con un arado tirado por indios); y al otro lado DEL MEXICANO (un mexicano arando el RANCHO CUAUHTÉMOC con un arado tirado por bueyes).

Los españoles están presentes en todas las ramas de la actividad económica. Son el único grupo que aparece representado en todas las viñetas, pero en todas ellas su presencia es siempre negativa para los intereses de la nación y de los mexicanos.

### *La causalidad diabólica*

Construida la imagen del “anti-México”, del otro abyecto y ajeno al ser nacional, sólo queda reconstruir la historia de forma que aparezca como el responsable de todos los

males que aquejan a la nación, pasados, presentes y, si no se evita, futuros.

Uno de los aspectos más llamativos de esta especie de historicismo extremo es que impide cualquier análisis de la realidad al margen de la historia. Cualquier hecho es juzgado en función del pasado y como venganza o compensación de lo ocurrido. Así *El Hijo del Abuizote* se opondrá frontalmente al tratado firmado entre México y España sobre el pago de derechos a los autores españoles publicados y representados en México, no alegando motivos jurídicos o de cualquier otra índole, sino que gracias a las minas de Guanajuato se habían pagado las cátedras que hoy permitían que hubiese escritores españoles.<sup>49</sup> El no pago de derechos de autor era simplemente una compensación histórica.

Ya desde muy pronto el liberalismo decimonónico mexicano había insistido en la presentación de la conquista y la colonia dentro de los parámetros de la “leyenda negra” europea. El discurso historiográfico construido en la Europa de los siglos XVI y XVII como arma de propaganda en la lucha de las monarquías europeas contra la hegemonía española<sup>50</sup> fue utilizado por los liberales mexicanos como instrumento de lucha ideológica contra los hispanófilos conservadores.<sup>51</sup> La conquista y la colonia, y por lo tanto

<sup>49</sup> “Las letras en auge. El tratado literario con España”, *El Hijo del Abuizote* (8 sep. 1895).

<sup>50</sup> Sobre las claves de la construcción de la “leyenda negra” véase GARCÍA CÁRCCEL, “Los fantásticos relatos”, pp. 3-15.

<sup>51</sup> Para un ejemplo del uso de la colonia como instrumento de debate político entre liberales y conservadores en el México anterior a la derrota de Maximiliano véase el análisis que de los discursos conmemorativos de la independencia hace PLASENCIA DE LA PARRA, *Independencia y nacionalismo*.



los españoles, eran presentadas como una época de crueldad, rapiña y oscurantismo. Este discurso antiespañol tuvo, sin duda, un alto componente, incluso posiblemente mayoritario, de lucha política interna. Era más que un discurso antiespañol un discurso anticonservador. El objetivo de la hispanofobia liberal eran más los hispanófilos conservadores mexicanos que los propios españoles. Este uso del pasado español como instrumento de lucha política interna explica la virulencia del discurso hispanofóbico (referido al pasado, pero en un siglo tan historiográfico como el XIX, pasado y presente acaban siempre confundidos) de las figuras más relevantes del liberalismo decimonónico mexicano, de Benito Juárez a Ignacio Ramírez,<sup>52</sup> de Guillermo Prieto a Ignacio Altamirano. En este sentido se podría decir que la hispanofobia histórica no es algo marginal al discurso del liberalismo mexicano del siglo XIX, es una de sus señas de identidad más concretas y definidas. Ya en la época del porfiriato, y para el periodo que aquí nos interesa, esta hispanofobia, aunque matizada, siguió presente de múltiples formas en el discurso liberal.<sup>53</sup>

En *El Hijo del Ahuizote* son frecuentes los artículos de fondo sobre los horrores de la conquista y sus nocivos

<sup>52</sup> Los discursos de éste en la conmemoración del día de la independencia, como el encargado de pronunciar el discurso cívico en 1861, 1867 y 1871, son un ejemplo excelente de la hispanofobia historicista del liberalismo mexicano de la segunda mitad del siglo XIX. Con una importancia que va mucho más allá del momento en que fueron pronunciados, todavía en septiembre de 1897 *El Continente Americano*, un periódico claramente hispanófobo y antigachupín, reproduce en sus páginas, con motivo de la celebración de las fiestas patrias, uno de estos discursos.

<sup>53</sup> El pormenorizado análisis de la hispanofobia en el México finisecular en GRANADOS GARCÍA, "Los debates sobre España".

efectos sobre la vida mexicana, que se extenderían hasta el mismo momento que se escribe. La voluntad de mostrar los aspectos negativos de la conquista es explícita. Así, Agustín Rivera inicia una serie de artículos sobre el tema afirmando que “procuraremos publicar una serie de datos rigurosamente históricos recordando la conducta pérfida, cruel y retrógrada del conquistador en México durante la Conquista”.<sup>54</sup> A veces esta satanización de la conquista adquiere caracteres cómicos, como cuando se afirma que “Había conquistador que consumía en un día tanto o más que lo que bastaba para tres familias de indios, de diez personas cada una”,<sup>55</sup> pero en general se limita a repetir los ya conocidos argumentos sobre la avaricia y crueldad de los españoles, que adquieren así carácter de algo congénito a la raza española, y no olvidemos que a finales del siglo XIX el discurso racial, la aceptación de que la forma de ser y actuar de los individuos estaba determinada por su origen étnico, era claramente hegemónico.

Si la conquista aparecía deslegitimada por su carácter cruel y sanguinario, la colonia no salía mejor parada, una época de atraso económico, de explotación de los indios, de despotismo monárquico y de oscurantismo religioso. Causa principal, cuando no única, del atraso que todavía la nación venía arrastrando.

Pero no sólo la conquista y la colonia, sino toda la historia de México era un macabro escaparate de los perjui-

<sup>54</sup> Agustín Rivera, “Anales Mexicanos”, *El Hijo del Abuzote* (29 mayo 1898).

<sup>55</sup> “Crueldades de los españoles en el Nuevo Mundo”, *El Hijo del Abuzote* (6 nov. 1898).

cios que la presencia española había infligido a la nación mexicana, incluidas las guerras civiles del siglo XIX, de las que también eran responsables los españoles

[...] los españoles se opusieron a nuestra independencia, la retrasaron diez años, fueron la causa de que luego de su consumación estuviera encendida la guerra civil; fueron el alma negra de la guerra de tres años; ellos, con un puñado de malos mexicanos trajeron la intervención y el imperio [...] De 1858-1867, en casi todas las perturbaciones del orden contra la República, hay siempre un español: los Cobos, Acebal, Olavarría, Ibarguren, Lindoro Cajigas y Santa Cruz, son los autores de los crímenes más horrendos.<sup>56</sup>

*El Hijo del Ahuizote* llega a cuantificar el debe de los españoles hacia México en 27 asesinatos diarios durante 400 años:

En la conquista de México murieron tres millones de indios [...] Durante la colonización colonial murieron otros tres millones [...] En estos tres millones de indios no entran los millares de hombres y mujeres de razón sacrificados en los autos de fe de la Inquisición.

Según los partes de guerra de los jefes realistas, en la guerra de independencia murieron más de 200 000 insurgentes.

Las guerras intestinas por el clero o por los Generales que quienes aquel pagaba, produjeron más de cien mil víctimas.

Las guerras extranjeras motivadas también por el clero y los monarquistas [...], causaron la muerte de 200 000 mexicanos.

Resulta, pues, que en cuatro siglos que han pasado desde que México tiene que ver con frailes y españoles, su civiliza-

<sup>56</sup> "La expulsión de los españoles", *El Hijo del Ahuizote* (20 nov. 1898).

ción le ha costado cerca de siete millones de muertes violentas. ¡A millón y medio cada siglo!<sup>57</sup>

Pero la historia tiene, casi siempre, como objetivo final hablar del presente. En este esquema de causalidad diabólica el problema, finalmente, no era tanto que los gachupines hubiesen sido la causa de todos los males de México, de la conquista y la colonia a la Independencia y las guerras civiles del siglo XIX, sino que siguieran siendo los explotadores del país

En la capital el pueblo desahoga la noche del 15 de septiembre sus rencores, y grita mueras al español, no porque haya recibido su odio por herencia, sino porque en la actualidad el gachupín es el mismo que hace uno o dos siglos: aun es la sanguijuela del mexicano.<sup>58</sup>

Las peculiares características socioeconómicas de la colonia española, especializada en el pequeño comercio, particularmente en el ramo de abarrotes, pero también en panaderías, casas de préstamo, etc., la hacía entrar en contacto inmediato con las clases bajas mexicanas. *El Hijo del Ahuizote* reflejaba, y alimentaba, el antigachupinismo visceral de los grupos populares mexicanos para los que el gachupín no era, o lo era de forma secundaria, una figura histórica. Era un estereotipo sociológico visible y concreto, el abarrotero, el prestamista y el capataz de hacienda.<sup>59</sup>

<sup>57</sup> “¡27 asesinatos diarios durante 400 años!”, *El Hijo del Ahuizote* (23 oct. 1898).

<sup>58</sup> “La gachupinería triunfante”, *El Hijo del Ahuizote* (8 oct. 1899).

<sup>59</sup> Un buen ejemplo de los problemas socioeconómicos que estaban de-

Era la cara, no precisamente amable, del capitalismo. El principal punto de contacto y de fricción entre los grupos económicamente poderosos y los desposeídos. Tal como han mostrado diversos estudios era precisamente en estas profesiones de choque (abarroteros, prestamistas, dueños de cantinas, administradores de fábricas y haciendas) donde la presencia de los españoles era más visible y relevante.<sup>60</sup> El *Hijo del Ahuizote* insistirá, por su parte, en que son precisamente los gachupines los que monopolizan estas profesiones, obviamente para desgracia de los mexicanos (“Pero ¿y que comerciantes mexicanos hay en México? Eso sólo se queda para los *paidzanos* que a guisa de monopolio han matado al comercio nacional”).<sup>61</sup>

Para *El Hijo del Ahuizote* no cabía ninguna duda de que su presencia en la sociedad mexicana era la causa última de la mayoría de los males que la afligían. Dueños de la banca (en una caricatura publicada en la primera página de *El Hijo del Ahuizote* en septiembre, una fecha especialmente crítica en el discurso hispanófobo, se representa la fachada

---

trás de la hispanofobia de las clases populares mexicanas del siglo XIX es el análisis que de los conflictos en la “Tierra Caliente” (actuales Morelos y Guerrero) entre españoles y trabajadores mexicanos a mediados del siglo XIX hace Romana Falcón. FALCÓN, *Las rasgaduras*, pp. 105 y ss.

<sup>60</sup> Sobre las características socioeconómicas de los inmigrantes españoles en el México del cambio de siglo, véanse, entre otros, BLÁSQUEZ DOMÍNGUEZ, “Empresarios y financieros”, pp. 121-141; CERUTI, *Empresarios*; “Propietarios”, pp. 825-870; ILLADES, “Los propietarios españoles”, pp. 170-189; FLORES TORRES, *Revolución*; GAMBOA OJEDA, *Los empresarios de ayer* y “De ‘indios’ y ‘gachupines’”, pp. 85-98; GONZÁLES LOSCERTALES, “El empresariado español”, t. II, pp. 468-492; LUDLOW, “Empresarios y banqueros”, pp. 142-169; MAC GREGOR, *México y España*, y PÉREZ HERRERO, “Algunas hipótesis”, pp. 101-173.

<sup>61</sup> O. C. Sotl, “Tipos y Topos”, *El Hijo del Ahuizote* (5 jun. 1898).

del Banco Nacional coronada por la efigie de varios gachupines prominentes, Llamedo, Telésforo García, y cubierta de un letrero luminoso que dice VIVA ESPAÑA) eran los responsables de la falta de crédito para el desarrollo de la industria y el comercio:

[...] el Banco Nacional no es banco [...] tampoco nacional, porque nacional, en México, es aquello que está integrado por mexicanos y hasta ahora, que yo sepa, los que componen el Banco son españoles, de suerte que tenemos un Banco Nacional Español [...] En su último informe [dice] que tiene en caja más de treinta millones [...] y en circulación veinte y tres millones a lo sumo [...] un establecimiento de crédito que se halla en esas condiciones, no es propiamente tal, pues el crédito no consiste en tener el mogrollo bajo siete llaves y expuesto que se ablande con la humedad [...] En todo esto lo importante, la mera mapa, es que el dichoso Banco no saca al buey de la barranca, ni hace nada que valga la pena por nuestras industrias ni por nuestros industriales. Y digo yo, pero ¿qué le importan nuestras industrias y nuestros industriales? El va a su negocio y san se acabó.<sup>62</sup>

Sus trapacerías políticas, poder económico y venalidad de los gobernantes les permitían tener al gobierno a su disposición. Así aparece reflejado en una caricatura titulada “Brindis en Toluca” que representa, en primer plano, a Porfirio Díaz brindando; a su derecha una mesa dispuesta para el banquete con la escritura BANQUETE GACHUPÍN EN TOLUCA; detrás, en un trono con la inscripción TRONO DE

<sup>62</sup> Espiridón Trajina, “Donde se habla de la plata en México”, *El Hijo del Ahuizote* (25 jul. 1897).

NETZAHUALCÓYOTL, aparece sentado el general Villada, gobernador del Estado de México, que lleva escrito en el pecho ELEMENTO GACHUPÍN, en la mano derecha una alpargata y en la izquierda una boina; al fondo personajes brindando; debajo aparece escrito "Así se gobierna".<sup>63</sup>

Propietarios de las casas de juego, de las plazas de toros y de los frontones eran los principales responsables de todos aquellos vicios que pervertían y degradaban al buen pueblo mexicano ("El gachupín es el alcohol, es el burdel, es el monopolio, es el empeño, es la corrida de toros, es el mismo encomendero de la época colonial").<sup>64</sup>

Pero para ser operativo el mito de la conspiración gachupina como causa de la decadencia de México no debía limitarse a casos concretos, debía, por el contrario, mostrarse como la causa global de la decadencia de la nación mexicana en el momento actual. Son múltiples las caricaturas publicadas en *El Hijo del Ahuizote* que ponen imágenes a ese imaginario de expolio de las riquezas del país por parte de los gachupines. Veamos algunas de ellas. Una de las más sugerentes fue la publicada a doble página el 2 de mayo de 1897<sup>65</sup> con motivo de la firma del tratado que reconocía el dominio inglés sobre Belice. Interesante sobre todo porque hace explícita la idea de un neocolonialismo español, equiparable al inglés o al estadounidense e igual, o incluso más, de nocivo. Representa, a doble página, el mapa de México, con un inglés, con un cuchillo y un tenedor en la mano, de aire satisfecho, sentado en Centro América y mirando hacia México;

<sup>63</sup> "Brindis en Toluca", *El Hijo del Ahuizote* (14 nov. 1897).

<sup>64</sup> "El Hijo del Ahuizote", *El Hijo del Ahuizote* (22 abr. 1900).

<sup>65</sup> "Se completó el mapa", *El Hijo del Ahuizote* (2 mayo 1897).

al norte, un tío Sam, también empuñando cuchillo y tenedor, pero con cara de no haber visto cumplidos sus deseos; en el centro, recostado en México, un español, vestido de torero y con la palabra PAIDZANO escrita en la montera, devorando ansioso tres panes con las inscripciones INDUSTRIA, AGRICULTURA y COMERCIO.

Todavía más explícita de esta misma idea es la publicada el 2 de enero de 1898,<sup>66</sup> en la que se muestra cómo esta explotación neocolonialista sólo beneficia a España. Representa un gigante vestido de torero, tocado con un bonete que pone CLERICALISMO y ceñido por una faja con la inscripción EL GRAN DUQUE GACHUPÍN, rezando el rosario, sentado sobre una superficie que pone TAPETE MEXICANO y apoyado en sacos de dinero de tamaño decreciente de arriba abajo con las inscripciones AGIO, ABARROTOS, NEGOCIOS CON EL GOBIERNO, BANCOS, INDUSTRIA AGRÍCOLA, INDUSTRIA TABAQUERA, PANADERÍAS, CARNICERÍAS, LAVANDERÍAS y LIBRERÍAS; abajo en el suelo aparece escrito FILÓN MEXICANO. En la esquina izquierda, a tamaño reducido, un personaje que representa al hijo del ahuirote muestra a Bryan (un economista estadounidense de visita en ese momento en el país) un trabajador escuálido de cuyo cuello cuelga un cartel que dice SIN TRABAJO, a su lado una pala tiene la inscripción TRABAJADOR MEXICANO. Todo ello acompañado del siguiente diálogo:

MR. BRYAN. *¡Oh, soberbio negociante! ¿Y toda esta plata, aplicarse progreso of México?*

<sup>66</sup> "El coloso de la plata en México (Para los estudios de Mister Bryan)", *El Hijo del Ahuirote* (2 ene. 1898).



*EL HIJO DEL AHUIZOTE.* No, Mister. Todas estas talegas forman la remesa mensual que se hace para España.

MR. BRYAN. ¿Entonces producir mucho capital mexicano y obrero mexicano?

*EL HIJO DEL AHUIZOTE.* Mister, aquí el capital se hace Grande de España y se marcha para allá; el obrero se hace ratero, por falta de trabajo, y se marcha para el Valle Nacional.

La economía mexicana estaba en manos de los gachupines, cuya actividad económica en nada contribuía al bienestar nacional. Todo lo contrario, sus ganancias se enviaban a la Península y el trabajador mexicano no encontraba trabajo por falta de nuevas industrias.

A veces esta maldad absoluta, este carácter de origen de todos los males, es tan genérica y asumida que ni siquiera necesita explicaciones causales. Se explica por sí misma. Por ejemplo en una pequeña nota de prensa de julio de 1898 en la que se afirma lo siguiente: "Dicen que en el Estado de Morelos, es crecido el número de vagos que pululan por las calles, haciendo escándalos magnos [...] Nótese que Morelos es el Estado favorito de los gachupines".<sup>67</sup>

No se sabe si existen muchos vagos porque hay gachupines o, por el contrario, porque hay muchos vagos es por lo que los gachupines se van a vivir a Morelos. Sobre lo que no hay ninguna duda es sobre que los gachupines tienen algo que ver con la existencia de vagos.

El discurso puede resultar a veces oscuro, incluso incoherente desde la perspectiva de un análisis racional, pero la imagen global es de una claridad meridiana: México sólo puede regenerarse si se quita al "anti-México" su capaci-

<sup>67</sup> "Rasgones", *El Hijo del Ahuizote* (10 jul. 1898).

dad de perjudicar. Sólo puede recuperar su radiante pasado si se destruyen las potencias ocultas que lo subyugan y parasitan, si es capaz de exterminar de raíz el mal que lo viene destruyendo desde el momento de la conquista.

CONCLUSIÓN: LAS CLAVES DE UNA TEORÍA  
CONSPIRATIVA DE LA HISTORIA

Lo interesante del imaginario popular mexicano sobre los gachupines, tal como aparece reflejado en *El Hijo del Abuzote*, no es tanto, desde la perspectiva de este estudio, el análisis de la imagen del gachupín, sino el proceso mediante el cual éste se ve convertido en el origen de todos los males de México, en la "causalidad diabólica" a la que se hacía referencia antes. No importa tanto la verdad o falsedad de la imagen como su capacidad de crear "realidad". Por lo que sabemos de la colonia española en México a finales del siglo XIX es muy posible que muchos rasgos con los que aparece dibujada en *El Hijo del Abuzote* fueran *grosso modo* "reales". Pero vuelvo a repetir, desde la perspectiva del funcionamiento de la teoría de la conspiración no importa tanto el hecho en sí como la lógica de su funcionamiento. En este sentido lo relevante es la incapacidad para construir un discurso racional y su sustitución por un discurso mítico. En ningún momento encontramos en las páginas de *El Hijo del Abuzote* ni siquiera un atisbo de intento de racionalizar, entender y explicar la lógica del comportamiento de los miembros de la colonia gachupina en el México de finales del siglo XIX. Sus actitudes y comportamientos están determinados por una perversidad congénita, por una maldad animal en estado puro

(La civilización ha gritado siempre, como ahora: “muera el gachupín!”, porque el gachupín es un ente no solamente refractario a la civilización, sino esencialmente enemigo de ella y nocivo para ella [...]) Los naturalistas estudian la vida y costumbres de las bestias más repugnantes e inmundas; pero ninguno de ellos soportaría el estudio a fondo del gachupín, que en la escala del reino animal es el cuadrumano. En efecto, el gachupín es la bestia que más se acerca al hombre).<sup>68</sup>

Esta lógica de funcionamiento de la teoría de la conspiración, de la causalidad diabólica, hace del debate político, en el sentido que éste tiene en la modernidad, una quimera, una imposibilidad lógica. Con el mal, con el otro en sentido absoluto, no se debate, no se negocia, se le extermina. En este sentido una visión conspirativa de la historia es la negación de la modernidad política y la pervivencia de una concepción mítica de la historia del hombre y del mundo. No hay modernidad política posible dentro de la lógica de un enfrentamiento entre el bien y el mal, entre el príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas. Una vez construido el enemigo y aceptada su maldad intrínseca poco importa la verdad o falsedad de la imagen, poco importa la realidad objetiva del gachupín en el México de finales del siglo XIX, para *El Hijo del Ahuizote* simplemente era el mal que había que extirpar.

Por último, y volviendo al principio de este artículo, la fobia antigachupina de cierto liberalismo radical del México de finales del siglo XIX, continuado casi sin variaciones

---

<sup>68</sup> “¡Vivan los negodzios!”, *El Hijo del Ahuizote* (11 mar. 1900).

por el México de la Revolución, muestra de forma muy precisa como la afirmación de Taguieff sobre la xenofobia como elemento constitutivo del nacionalismo es también plenamente operativa en el caso del nacionalismo mexicano, aunque en este caso, y a diferencia de Francia, en el lado izquierdo del espectro político. Incluso cabría preguntarse con Taguieff, ¿por qué no definir el nacionalismo mexicano de principios del siglo XX a partir de su gesto constitutivo, fuertemente tematizado, de denuncia de un complot dirigido a dominar y explotar el cuerpo nacional? Preguntarse, yendo todavía más lejos, si todo nacionalismo, no sólo el de principios de siglo, no descansa en una especie de atrofia de la capacidad de análisis político y su sustitución por una interpretación conspirativa de la historia en el que el mal, gringo o gachupín en el caso de México, se convierte en origen de todos los males. La teología como sustituto de la política.

Ya desde una perspectiva más teórica cabría preguntarse por las causas del éxito de estos discursos xenófobos y conspirativos a lo largo de la historia. La explicación habría que buscarla en que, si por un lado, son incapaces, de forma absoluta, de explicar la realidad; por otro, tienen una altísima capacidad operativa, una altísima capacidad de creación de realidad y de construcción de imaginarios sociales. Finalmente, recordemos que es muy posible que uno de los elementos que más han lastrado el discurso político de la modernidad haya sido su incapacidad para sacar el debate político del campo de la lucha por el control de los imaginarios, su incapacidad para convertir el debate político en un ejercicio de explicación racional del funcionamiento del mundo.

REFERENCIAS

- ALCÁZAR, Ricardo de  
*El gachupín; problema máximo de México*, México, s. e., 1934.
- BLANCARTE, Roberto (comp.)  
*Cultura e identidad nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- BLÁSQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen  
 “Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa: 1870-1990”, en *LIDA*, 1994, pp. 121-141.
- BRAVO UGARTE, José  
*Periodistas y periódicos mexicanos, hasta 1935*, México, Jus, 1966.
- CERUTI, Mario  
*Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*, Colombres, Archivo de Indianos, 1995.  
 “Propietarios y empresarios españoles en La Laguna”, en *Historia Mexicana*, XLVIII: 4(192) (abr.-jun. 1999), pp. 825-870.
- DELANNOI, Gil y Pierre-André TAGUIEFF  
*Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós, 1993.
- ESPINOSA BLAS, Margarita  
*El Nacional y El Hijo del Ahuizote: dos visiones de la Independencia de Cuba, 1895-1898*, Morelia, Mich., Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.
- FALCÓN, Romana  
*Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1997.
- FLORES TORRES, Óscar  
*Revolución mexicana y diplomacia española. Contrarrevolución y oligarquía hispana en México, 1909-1920*, México,

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995.

GAMBOA OJEDA, Leticia

*Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

“De ‘indios’ y ‘gachupines’. Las fobias en las fábricas textiles de Puebla”, en *Tiempos de América*, 3-4 (1999), pp. 85-98.

GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo

“Los fantásticos relatos acerca de nuestra patria: la leyenda negra”, en *Historia Social*, 3, pp. 3-15.

GIRARDET, R.

*Mythes et mythologies politiques*, París, Le Seuil, 1986.

GIRÓN, Nicole

“La idea de cultura nacional en el siglo XIX: Altamirano y Ramírez”, en *En torno a la cultura nacional*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1976, pp. 51-83.

GONZALES LOSCERTALES, Vicente

“El empresariado español en Puebla (1880-1916). Surgimiento y crisis de un grupo de poder”, en *Capitales, empresarios y obreros europeos en América Latina*, Actas de la sexta reunión de historiadores latinoamericanistas europeos, Estocolmo, Universidad de Estocolmo, 1983, t. II, pp. 468-492.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

“Xenofobia y xenofilia en la revolución mexicana”, en *Historia Mexicana*, XVIII:4(148) (abr.-jun. 1969), pp. 565-583.

GRANADOS GARCÍA, Aimer

“Los debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a finales del siglo XIX”, tesis de doctorado en historia, México, El Colegio de México, 2002.

HÉMOND, Aline y Pierre RAGÓN (coords.)

*L'image au Mexique: usages, appropriations et transgressions*, París, México, Harmattan, Centre d'Études Mexicaines and Centraméricaines, 2001.

ILLADES, Carlos

“Los propietarios españoles y la revolución mexicana”, en LIDA, 1994, pp. 170-189.

LIDA, Clara E. (comp.)

*Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981.

*Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, «Alianza América, 34».

LIST ARZUBIDE, Germain

*Mueran los gachupines*, s. e., Puebla, 1924.

LUDLOW, Leonor

“Empresarios y banqueros: entre el porfiriato y la Revolución”, en LIDA, 1994, pp. 142-169.

MAC GREGOR, Josefina

*Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2002.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.

“Indigenismo e hispanismo en la conciencia historiográfica mexicana”, en BLANCARTE, 1994, pp. 44-47.

PALACIO MONTIEL, Celia del (comp.)

*Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Alianza del texto universitario, 2000.

PÉREZ HERRERO, Pedro

“Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México”, en LIDA, 1981, pp. 101-173.

PÉREZ VEJO, Tomás

“La conquista de México en la pintura española y mexicana del siglo XIX: ¿dos visiones contrapuestas?”, en *Antropología. Boletín Oficial del Instituto de Antropología e Historia*, 55, 1999, pp. 2-15.

“La invención de una nación: la imagen de México en la prensa ilustrada de la segunda mitad del siglo XIX”, en PALACIO MONTIEL, 2000, pp. 355-369.

“La guerra hispano-estadounidense del 98 en la prensa mexicana”, en *Historia Mexicana*, L:2(198) (oct.-dic. 2000), pp. 271-308.

“Les Expositions de L'Académie de San Carlos au XIX<sup>e</sup> siècle. L'iconographie de la peinture d'histoire et «L'invention» d'une identité nationale au Mexique”, en HÉMOND y RAGON (coords.), 2001, pp. 211-233.

PLASENCIA DE LA PARRA, Enrique

*Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

POLIAKOV, Leon

*La Causalité diabolique. Essai sur l'origine des persecutions*, París, Calmann-Lévy, 1980.

*La Causalité diabolique, II. Du joug mongol à la victoire de Lénine, 1250-1920*. París, Calmann-Lévy, 1985.

RÉMOND, René (coord.)

*Pour une histoire politique*, París, Le Seuil, 1988.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen *et al.*

*El periodismo en México. 450 años de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.



TAGUIEFF, Pierre-André

“El nacionalismo de los ‘nacionalistas’. Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia”, en DELANNOI y TAGUIEFF, 1993, pp. 63-180.

TOUSSAINT ALCARAZ, Florence

*Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima, 1989.

VILLORO, Luis

*Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 1996.

WINOCK, M.

“Les idées politiques”, en RÉMOND, 1988, pp. 246-247.